

EL ECO DE CARTAGENA.

Viernes 8 de Agosto de 1879.

Anunciar una nueva insurrección en Marruecos sería verdaderamente cometer un abuso de palabras, pues la insurrección constituye el estado permanente, y casi normal en aquel desgraciado imperio. Sofocada en una provincia la rebelión, renace en otra con una persistencia que solo puede explicar el fatalismo mahometano, ante el cual de nada sirven la esterilidad de esos esfuerzos, ni las duras lecciones de la experiencia, ni las espantosas calamidades que traen en pos de sí esas interminables luchas, como el hambre y las epidemias que durante el último invierno se llevaron la décima parte de la población.

Diremos pues únicamente, que la insurrección ha entrado en un nuevo período agudo. El sublevamiento que á algun tiempo acá se venía anunciando ha estallado tomando tan amenazadoras proporciones, que el sultán se ha visto obligado á entrar en campaña, tomando en persona el mando de un ejército compuesto de 7000 infantes, 4000 ginetes del ejército regular, 6 baterías de montaña y una ametralladora.

Esta fuerza va cubierta y flanqueada por unos 12000 hombres de los gumsó caballería irregular. Finalmente, un hermano del emperador se le ha reunido con un respetable contingente cuya fuerza numérica no se determina con exactitud, pero se cree que no baja de 8000 hombres.

En esta forma salió el ejército imperial de la ciudad de Marruecos dirigiéndose al Este con el propósito de llegar á Rabat, franqueando, en su mismo confluente, los rios Oued de El-abid y el Rocbiak. Atravesó sin ser atacado por los rebeldes, parte de las provincias de Chavua y Bedlah y llegó al montuoso territorio ocupado por la tribu de los Aid Attat, una de las que se habían negado á pagar el tributo, declarando que en adelante, ni aun nominalmente reconocerían la supremacía del Cheriff.

Allí fué donde, según la expresión árabe, empezó á hablar la pólvora. Los Aid Attat, de raza kabylia, son una de las más turbulentas y más belicosas tribus del imperio; saben admirablemente aprovechar las ventajas que les proporciona la naturaleza del terreno que ocupan; su táctica consiste en evitar las acciones generales; se atrincheran, por pequeños grupos, en unos bordjs, ó casas fuertes, de muy rócía construcción, de las cuales, sin artillería es imposible apoderarse; y que, en

ocasiones, hasta resisten al empleo de este poderoso auxiliar. Así sucedió en esta circunstancia.

Al aproximarse el Sultán, abandonaron sus casas los Aid Attat, incendiándolas, y se lanzaron á las sierras, dejando solo un destacamento en un bordj situado en medio del único camino por el cual podía pasar el ejército imperial.

Se decidió el ataque, y lo efectuó una columna de cuatro batallones regulares, pero tras de tres horas de inútil combate, mortífero para los sitiadores, tuvo la columna diezma da que desistir y dejar el sitio á la artillería. Esto no tuvo mejor éxito; las baterías de piezas de montaña se estrellaban contra las rocas y no podían con las enormes paredes del pequeño reducto. Finalmente, después de seis horas de inútiles esfuerzos el Sultán determinó acudir á la mina; y por este medio, aunque con gran pérdida de gente, se consiguió volar el bordj, cuyos heroicos defensores cayeron entonces en poder de sus exasperados enemigos, siendo por ellos literalmente despedazados y sus cabezas enviadas á Mequinez para ejemplar.—¡Doce eran! Doce hombres habían durado un día entero, deteniendo á un ejército provisto de artillería y mandado por el mismo Sultán.

Poco probable es que á ninguno de aquellos doce valientes le fuese conocido el nombre de Sporta ni el de Leónidas, y sin embargo la relación de su hazaña involuntariamente trae al espíritu el recuerdo de las Termopylas; y si se tiene en cuenta que Xerges no tenía cañones, la comparación en cuanto al heroísmo, no resulta por cierto desventajosa para los Aid Attat.—Pero aquí concluye la analogía histórica; el sacrificio de los 300 espartanos sirvió á la Grecia, mientras el de los 12 kabylas no pudo impedir que su tribu persiguiera y rodeada tuviese que pedir el aman.

La columna expedicionaria acabando de recorrer las provincias de Chiaousa y Bedlah, llegó al territorio de otra tribu insurrecta, la de Tiazella que á su vez fué vencida tras de enérgica resistencia.

Las últimas noticias dicen que el Sultán habrá llegado á Rabat dirigiéndose de allí á Mequinez, después de haber sometido á los Beni Mattar. Hasta otra temporada.

VARIEDADES.

Pues señor, hace ya días que el Eco viene callando, sin denunciar los abusos que él ha venido observando, por si el nuevo Ayuntamiento los iba de raíz cortando,

pero como aquellos siguen y el tiempo se vá pasando y se hallan todas las cosas en el mismo ser y estado y siguen los vendedores al pobre pueblo esplorando, pues tanto en frutas y carnes como en barinas y caldos, en legumbres y hortalizas aun nos siguen... guarda "Pablo" no pronuncies esa frase que te puede costar caro; debo la voz levantar por ver si consigo algo, y decir, Sr. Alcalde, ¿ves que no hay poder humano de hacer saber á esas gentes, que á mas de venderlo malo no dan al pueblo lo justo tras de pagarlo bien caro? ¿De que pues sirven las leyes? ¿De que nos sirven los bandos, si no los observa nadie, ni nadie hace observarlos? Lo dicho, Sr. Alcalde, si usted no pone mano y castiga esa falange que nos viene desplumando, creo que nos quedaremos como dice aquel adagio, como el gallo de Moron, sin pluma... y... cacareando.

AZEY.

CRONICA LOCAL.

Por el Gobierno Militar de esta Plaza se nos ha facilitado el siguiente telégrama:

Guena 8 Agosto 5'40 m.

El Presidente del Consejo de Ministros desde San Ildefonso dice al Ministro de la Gobernacion lo siguiente:—El Mayordomo Mayor de S. M. me dice lo siguiente. —Excmo. Sr. —El Sumiller de Corps de S. M. me dice con esta fecha lo que sigue. —Excmo. Sr. —El Presidente de la Real Cámara, D. Francisco Alonso y Rubio me trasmite el siguiente parte. A las doce y cuarto de esta tarde en la bajada del puerto de Navacerrada, ha volcado, por haberse roto una rueda, el carruaje en que iban S. M. y S. S. A. A. R. R. teniendo el que suscribe la honra de acompañarles. S. M. se dislocó el brazo derecho, siendo la dislocacion de la estremidad superior del humero hacia abajo y adelante. Sobre el pretil del mismo camino y sin tardar reduje la dislocacion, se aplicó el apósito conveniente para dejar móvil la articulacion ofendida, y se trasladó S. M. á otro carruaje en el que llegó sin novedad al real palacio de San Ildefonso: el estado general es bueno, sin que se haya desenvuelto la reaccion febril.

S. S. A. A. R. R. no han sufrido ninguna lesion. Lo que tengo el honor de poner en el superior conocimiento de V. E. para los efectos oportunos. De órden de S. M. lo trasmito á V. E. para su debido conocimiento y efectos subsiguientes.—Dios guarde á V. E. muchos años. —Palacio de S. Ildefonso 7 de Agosto de 1879.—El Jefe superior de Palacio.—El Marqués de Alcañices.—Sr. Presidente del Consejo de Ministros.—Lo digo á V. E. para su conocimiento y el de los señores Ministros, debiendo este parte insertarse en la «Gaceta» y comunicarse á Representantes, Capitanes generales y Gobernadores á fin de que se desvanezcan las noticias exageradas, que pudieran circular.—Arsenio Martínez Campos.

Sentimos esta nueva contrariedad, que aflige á la real familia.

Segun dicen, la fuente de la plaza de Sta. Catalina, será trasladada á la entrada ó patio de la Aduana; nos parece que este traslado deberia efectuarse al lienzo de muralla del presidio, en donde estari en mejores condiciones, por ser un sitio espacioso y cómodo para el público, mientras que en el otro á mas de ser reducido, ocasionaria grandes molestias al público y al comercio.

Ignoramos los grados de verdad que pueda tener semejante traslado, pero creemos que la comision que entiende en ello, no partirá de ligero, en un asunto que es de utilidad pública.

Creiamos estaba prohibido transitar á ciertas horas del dia, y sobre todo por la tarde, los carros de las basuras y que se recogiesen estos por lo visto nos hemos equivocado y el Sr. Alcalde y sus dependientes sabrán la razon que para ello tienen.

Contrista el ánimo ver lo que ocurre en Cartagena con la cuestion de aguas. Cierta es que este verano es especialmente seco, pero de que la escasez sea un pretexto para la mala calidad de las destinadas á beber, hay una inmensa distancia.

Las fuentes públicas de esta poblacion se encuentran casi agotadas; con ciertos irritantes privilegios sostenidos, ó por lo menos tolerados, por quien debe cuidar de que desaparezcan, hay vecino que está tres dias para llenar un barril.

Como consecuencia de esto, es que los aguadores venden como agua de la Merced y al precio de aquella,